

El Museo Numantino de Soria

The Museo Numantino de Soria

Elías Terés Navarro¹ (museo.soria@jcyL.es)

Museo Numantino de Soria

Resumen: El actual Museo Numantino es fruto de la unión de dos Museos creados en la segunda década del siglo xx: el Provincial, resultado de la actividad de la Comisión de Monumentos de Soria, y el Numantino, generado por las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Numancia. Ubicado en un emblemático edificio costeadado por el senador Ramón Benito Aceña, y ampliado posteriormente, conserva unos fondos de amplia cronología, entre los que destaca la colección celtibérica.

Palabras clave: Comisión de Monumentos de Soria. Yacimiento de Numancia. Ramón Benito Aceña. Cultura celtibérica.

Abstract: The current Museo Numantino is the result of the union of two Museums created in the second decade of the 20th century: the Museo Provincial, consequence of the activity of the Comisión de Monumentos de Soria, and the Museo Numantino, generated by the archaeological excavations at the site of Numancia. Housed in an iconic building funded by Senator Ramón Benito Aceña, and later extended, it maintains a wide chronology of pieces, among which there is a significant celtiberian collection.

Keywords: Comisión de Monumentos de Soria. Site of Numancia. Ramón Benito Aceña. Celtiberian culture.

Museo Numantino de Soria
Paseo del Espolón, 8
42001 Soria (Soria)
museo.soria@jcyL.es
<http://www.museoscastillayleon.jcyL.es/museonumantino>

¹ Director del Museo Numantino de Soria.



Fig. 1. Museo Numantino. Fachada. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.

Creación

La ya centenaria historia del Museo Numantino² tuvo sus precedentes a mediados del siglo XIX, cuando Eduardo Saavedra, al realizar unas catas en 1853 en el yacimiento de Numancia, demostró de forma científica su ubicación, medio siglo después de la investigación, con fines lingüísticos, de Juan Bautista Erro. Años más tarde, entre 1861 y 1867, la Comisión que acometió excavaciones bajo el amparo de la Real Academia de la Historia, descubrió parte de la ciudad. Los informes emitidos con los resultados de la actividad arqueológica, reflejaron la importancia de los restos y tuvieron como consecuencia, entre otras, la declaración de Monumento Nacional en 1882.

A principios del siglo XX, se formó otra Comisión de Excavaciones en Numancia, que puso al descubierto una amplia superficie de la ciudad, lo que conllevó el hallazgo de gran cantidad de piezas: «Apenas comenzaron las excavaciones en 1906, la abundancia de objetos que aparecían y el interés de coleccionarlos, hizo comprender a la Comisión la necesidad de habilitar un local donde guardar, convenientemente clasificado, cuanto iba recogiendo» (Comisión, 1912: 21 y ss.). El sitio elegido fue una caseta, que se había construido el año anterior en el propio yacimiento, para guardar las herramientas.

Este primer almacén se quedó pequeño en mes y medio por los «miles de objetos», que llegaron a llenarlo completamente, por lo que se decidió trasladarlos a un lugar adecuado y próximo, que no fue otro que la casa del alcalde de Garray, Gregorio García³, en cuyo término

² Con motivo del centenario de la Institución, se editó una obra en dos volúmenes recogiendo su historia y las piezas más importantes (ARLEGUI, 2014).

³ Durante un tiempo, hubo confusión sobre este dato. (GÓMEZ-BARRERA, 2014: 19, nota 16).



Fig. 2. Museo Numantino. Edificios de 1916 y 1989. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.

municipal se sitúa el yacimiento. Sobre unas sencillas estanterías, alineados, se mostraron al público los objetos recuperados, configurando la primera «exposición ordenada, con que se satisfizo la curiosidad de los visitantes» de materiales de Numancia, embrión del Museo Numantino.

Al continuar las excavaciones, los materiales fueron aumentando, por lo que en 1908 se trasladaron a un salón de la planta baja del palacio de la Diputación, para cuya exhibición se fabricaron las vitrinas necesarias. De nuevo el espacio disponible se quedó pequeño y se convirtió en un almacén. La actitud de mecenazgo del senador por la provincia de Soria, Ramón Benito Aceña⁴, hizo realidad la construcción de un edificio específico⁵, incluido su equipamiento museográfico, que, según proyecto de Manuel Aníbal Álvarez⁶, y en un solar cedido por el Ayuntamiento de la ciudad, fue creado legalmente como Museo Numantino en 1914.

El edificio constaba de tres naves paralelas que se situaban perpendiculares a su fachada principal porticada. Su diseño estaba concebido para servir de salas de exposición, con hileras de ventanas que iluminaban el interior de forma generosa, situadas en alto para un máximo aprovechamiento de las paredes. El resultado, en palabras de Gervasio Manrique, fue

⁴ Ramón Benito Aceña (Valdeavellano de Tera, Soria, 1830-Madrid, 1916). Senador conservador por la provincia de Soria, desarrolló una larga trayectoria política y una gran labor de mecenazgo (TERÉS, 2015: 404-405).

⁵ En 2014, dentro de los actos de conmemoración del centenario del Museo, se organizó una exposición temporal en el Archivo Histórico Provincial de Soria, cuyo contenido quedó plasmado en «La construcción del Museo Numantino. Repercusión en el urbanismo de la ciudad de Soria», *Arevacon*, n.º 34. Soria: Asociación de Amigos del Museo Numantino, 2014.

⁶ La traza del edificio estaba inspirada en las villas romanas, y, concretamente, según apreciación de Gómez Barrera, en las representadas en el «mosaico de las musas» de Arellano (Arróniz, Navarra), que, tras ser descubierto en 1882, fue trasladado al MAN (GÓMEZ-BARRERA, *op. cit.*: 30).



Fig. 3. Salas de exposición permanente. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.

una construcción de aspecto severo, con un cuidado jardín a su entrada, formando un conjunto agradable y hermoso⁷.

Paralelamente, se había ido gestando la creación del Museo Provincial. Su origen más remoto estaba en la política iniciada en 1835 con el Real Decreto de supresión de monasterios y órdenes religiosas y la Ley General de Desamortización, que desembocó en la organización de las Juntas de Monumentos, primero, y de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos, después, para gestionar un ingente patrimonio sobrevenido. Estas comisiones, por Real Orden de 13 de junio de 1844, quedaron encargadas de crear un museo en cada provincia a su cargo, para lo que debían formar catálogos de las piezas, hasta entonces en manos de ayuntamientos, arqueólogos o particulares. Fue un proceso largo y laborioso, con una sucesión de reglamentos, decretos y reales órdenes, que empezó a tomar forma efectiva en 1904, cuando se acordó solicitar a la Diputación y al Ayuntamiento de Soria un local en el que pudieran conservarse las piezas recuperadas «como base de un museo arqueológico y artístico»⁸. No todos los materiales recuperados o procedentes de las excavaciones iban a acabar formando parte de ese futuro Museo, sino que una selección de ellos se trasladó al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, para su conservación o exposición, como fue el caso de las piezas recuperadas en Suellacabras, que la Comisión entregó en fechas tan tempranas como 1868.

La creación legal del Museo Provincial se hizo efectiva en 1913, no pudiendo disponer, hasta dos años más tarde, de un salón de la planta baja de la Diputación, para instalar lo que ya se denominó un Museo Provincial Arqueológico y de Bellas Artes, decidiendo exponer las piezas más pesadas en la iglesia del monasterio de San Juan de Duero.

⁷ La descripción también incluye detalles de las salas de exposición y de algunas piezas (MANRIQUE, 2002: 95-96).

⁸ La trayectoria seguida en este proceso de formación puede consultarse en TERÉS, 2005a: 53-57.



Fig. 4. Placa de Villalba. Paleolítico Superior. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.



Fig. 5. Pectoral celtibérico. Carratiermes. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.

En consecuencia, el origen de la colección estable del actual Museo Numantino proviene de la unión de estos dos Museos creados en la segunda década del siglo xx: el Provincial, como resultado de la actividad de la Comisión Provincial de Monumentos de Soria, y el Numantino, ligado a la investigación en el yacimiento de Numancia. Los dos Museos iniciaron una trayectoria paralela, aumentando paulatinamente sus fondos.

Trayectoria

En 1915 se nombró a Blas Taracena Aguirre director del Museo Numantino, momento en el que todavía no se habían concluido las obras del nuevo edificio, por lo que seguía instalado en la Diputación Provincial. Desde su creación, y hasta entonces, se había hecho cargo, interinamente, Eugenio Moreno Ayora, jefe del Archivo de Hacienda de Soria.

Taracena se encargó del traslado de los fondos al nuevo Museo, que se terminó de construir en julio de 1916, pero, por diversas circunstancias⁹, hubo de retrasarse su inauguración hasta tres años más tarde, cuando los albaceas de Ramón Benito Aceña, ya fallecido, hicieron entrega del edificio y vitrinas al Estado, en presencia del rey Alfonso XIII¹⁰.

El Museo quedó instalado para su visita dividido en cuatro secciones: Prehistoria, Celtibérico, Romano y Numismática, cuyas piezas, más de 10 000, según se recogió en la primera guía del Museo (Taracena, 1923), se mostraban en 233 vitrinas y 8 pedestales.

Mientras, el Museo Provincial seguía su curso, instalado en la Diputación, bajo la dirección en la práctica también de Taracena. En función de los fondos que se iban recogiendo, poco a poco fue fraguando la idea de convertirlo en Museo Celtibérico. Para Gómez Barrera fue una apuesta personal de Taracena, enmarcada en los planteamientos de la Segunda República y de su ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos (Gómez-Barrera, *op. cit.*: 57). Sea como fuere, lo cierto es que, con fecha 2 de junio de 1932, se promulgó el Decreto de creación, justificado dentro de la política de especialización y sistematización que se estaba realizando con los fondos de los museos provinciales, al concurrir las condiciones idóneas en el de Soria «por radicar en el territorio de la antigua Celtiberia, el más fructífero hasta hoy en hallazgos arqueológicos, y que se completa con el Museo Numantino, instalado en las inmediaciones y constituido, casi exclusivamente, por objetos arqueológicos de arte e industria celtibéricos»¹¹.

Pero la realidad era muy distinta, ya que la variedad de sus fondos no permitía abandonar su concepción de Museo Provincial, por lo que el Decreto fue desarrollado por una subsecuente Orden Ministerial, el 1 de marzo de 1933, que ampliaba su carácter mucho más allá de lo puramente celtibérico, «[...] teniendo en cuenta que la cultura celtibérica es producto de factores étnicos y geográficos concretos, y constituye una personalidad arqueológica definida, que alcanza pleno desarrollo durante la Edad de Hierro, siquiera el origen de sus componentes haya de buscarse en épocas anteriores y sus características perduren aún bajo la dominación romana» (Terés, 2005b: 84). Además, al incorporar inscripciones, hubo de configurarse el monasterio de San Juan de Duero como Sección Epigráfica, en 1934.

Durante la Guerra Civil, ni los fondos del Museo Numantino, en su edificio, ni los del Celtibérico, «amontonados» en una única sala de la Diputación Provincial, ya que el resto de salones fueron ofrecidos al Estado Mayor para las necesidades de la guerra (Terés, 2005b: 85), sufrieron daños de importancia. La dirección de los dos Museos, vacante desde 1937, tras el traslado de Blas Taracena al Museo Arqueológico de Córdoba, motivado por la Guerra Civil y la apertura de un expediente contra él, fue cubierta con funcionarios de otros centros, quienes mantuvieron su marcha durante los años difíciles de la Guerra Civil y de la posguerra.

Los dos Museos estaban diferenciados administrativamente, pero eran gestionados por la misma persona, por lo que en 1941 se decidió que el Celtibérico pasara a depender del Numantino, en un proceso paralelo al de la necrópolis romana de Carmona, respecto del

⁹ Las circunstancias que retrasaron la inauguración fueron diversas, entre las que se encontraban la situación internacional, por la Guerra Mundial, y las enfermedades masivas en la población (GÓMEZ-BARRERA, 2014: pp. 46-48).

¹⁰ La donación la realizaron el abad Santiago Gómez Santa Cruz, Nicolás Benito y Claudio Fernández, como albaceas, al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, José Prado y Palacio. Archivo del Museo Numantino.

¹¹ *Gaceta de Madrid*, n.º 156, de 4 de junio de 1932.



Fig. 6. Cerámicas monocromas. Numancia. Junta de Castilla y León. Museo Numantino.
Foto: Alejandro Plaza.

Arqueológico Provincial de Sevilla, y al de Ampurias, respecto del Museo Arqueológico de Barcelona, iniciándose así una fusión que tardaría mucho en completarse formal y legalmente.

La llegada de Ricardo de Apraiz supuso la estabilización y la continuidad para ambos Museos, cuyas instalaciones él no dudó en calificar de estado de abandono, máxime teniendo en cuenta que las salas de exposición de ambos no poseían ni calefacción ni luz eléctrica. Por cierto, ésta se hizo realidad para el Museo Celtibérico en la Diputación Provincial, en 1947, y cuatro años más tarde en el Museo Numantino. Sin embargo, la calefacción no llegaría a instalarse, a pesar de que, durante el invierno «resulta verdaderamente cruel tener que exigir del personal subalterno las obligaciones de su cargo» (Terés, 2014: 65).

Apraiz emprendió la realización del inventario y la catalogación de las 20 000 piezas que constituían los fondos de ambos Museos, según las Instrucciones oficiales, que había redactado poco antes Joaquín María de Navascués.

Su investigación sobre los fondos se plasmó en varios artículos, pero la publicación que obtuvo una mayor difusión fue *Numancia y su Museo* (Apraiz, 1955), un folleto de 30 páginas, que sirvió de guía para explicar el yacimiento, su historia y el Museo Numantino.

El presupuesto anual, cuyo aumento siempre reclamó, no se movió un ápice. El último año de su gestión, tuvo asignada la misma cantidad que en 1944, veinticuatro años atrás. Además, no pudo ver cumplido uno de sus mayores deseos: una sede digna para el Museo Celtibérico, que él imaginaba en la parte trasera del Museo Numantino, en una sala de nueva

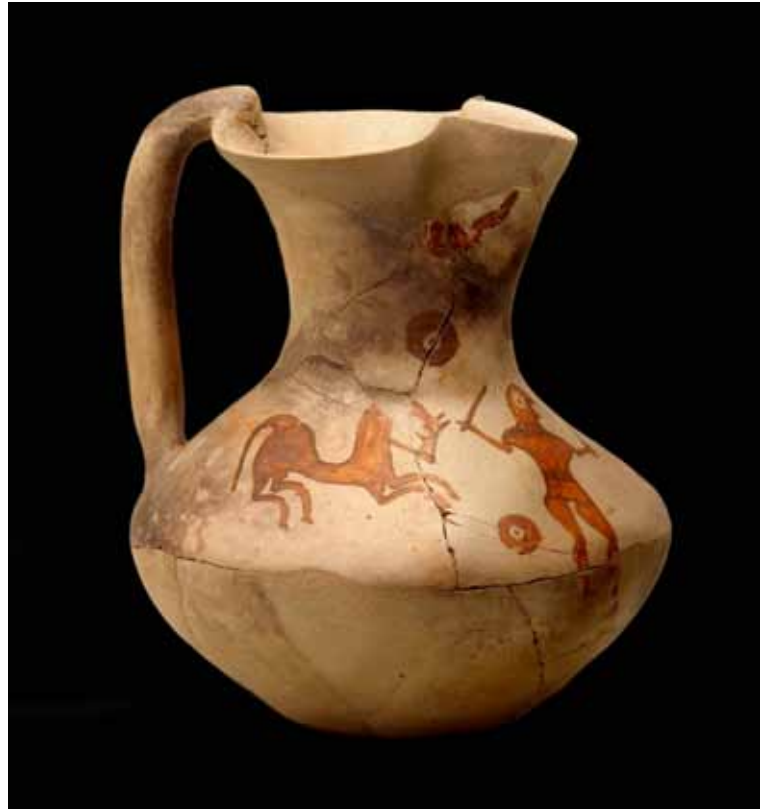


Fig. 7. Jarra del domador de caballos. Numancia. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.

construcción, cerrando los tres cuerpos principales del edificio. El proyecto llegó a aprobarse, pero no se hizo realidad¹². Dos días después de su fallecimiento, acaecido el 16 de septiembre de 1968, se publicaba una Orden del Ministerio de Educación y Ciencia, por la que se creaba administrativamente el Museo Provincial de Soria, integrado por los antiguos Museos Numantino y Celtibérico.

La fusión supuso la reunificación de los fondos en el edificio del Museo Numantino, tarea abordada bajo la dirección de Juan Zozaya. La exposición de las piezas hubo de remodelarse, y una de las tres salas se dedicó a almacén, del que carecía el edificio. Anteriormente, se exponían sólo los materiales procedentes del yacimiento de Numancia. Ahora, la primera sala se dedicó al Museo Celtibérico, con fondos desde el Paleolítico hasta la Edad Media, y la segunda a Numancia. En uno de los pasillos se empezó a introducir, tímidamente, la colección etnográfica. El personal con el que se contaba era un director, un restaurador y dos ordenanzas.

Cuando José Luis Argente tomó la dirección del Museo, en 1974, no se habían logrado llevar a cabo las reformas exigidas por la reorganización, y la situación de las instalaciones era caótica (Revilla, 2014: 99). A partir de 1975, mientras se preparaba un nuevo proyecto, se reformaron las casas de dirección y del conserje, para acoger los despachos, una biblioteca y un almacén, reordenando, a la vez, las salas de exposición, cuya superficie hubo de reducir-

¹² BOE de 21 de agosto de 1964. «Decreto 2536/1964 de 23 de julio de construcción de una nave aneja al Museo Numantino, para Museo Celtibérico de Soria».

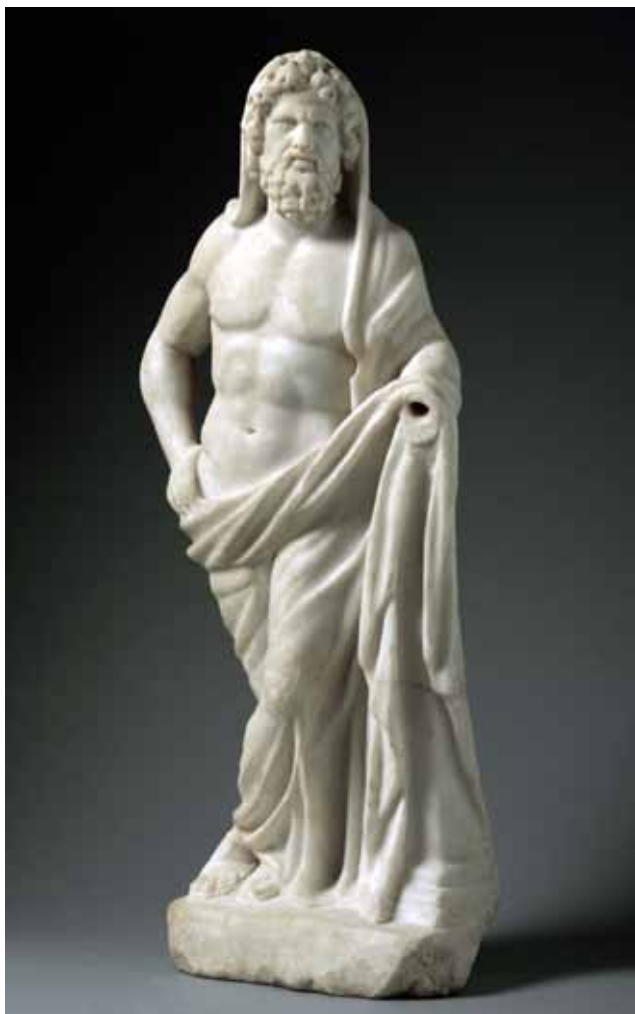


Fig. 8. Dios Saturno. Ríoseco de Soria. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.

se, mostrando una selección de piezas de toda cronología y de toda la provincia, completadas con algunos objetos etnográficos, ya con nuevas vitrinas. Esta exposición permaneció abierta así hasta finales de 1982, en que se cerró a la espera de la definitiva remodelación.

Desde 1968 se habían ido incorporando otros centros¹³ a la gestión del Museo Numantino: el monasterio de San Juan de Duero, configurado como Sección Medieval, la ermita de San Baudelio (Casillas de Berlanga) y los yacimientos de Numancia, Ambrona¹⁴ y Tiermes¹⁵. Además, en la década de los setenta se había empezado a producir una mayor actividad arqueológica, lo que se tradujo en un aumento de los ingresos, aún más acusado a raíz de que la Comunidad Autónoma asumiera las competencias de arqueología a partir de 1983, ya que se hizo una labor de elaboración y revisión de inventarios arqueológicos, y más seguimientos en obras públicas y restauración de monumentos.

El proyecto de Francisco de Gracia y Francisco Ceña en la década de los ochenta, supuso, además de una remodelación, la ampliación de las instalaciones

con un gran bloque prismático, para conectar las antiguas salas en su parte trasera, dotando al edificio de tres alturas exteriores.

La esperada reforma se inauguró en 1989, y supuso el paso de los 770 m² del edificio original a 3100 m² útiles, con una amplia superficie expositiva, la dotación de despachos y espacios específicos para biblioteca, laboratorios de restauración y fotografía, y almacenes.

¹³ Además de los reseñados, y hasta hace una década, también se gestionaron desde el Museo Numantino la villa hispano-romana de Las Cuevas de Soria y el yacimiento de Uxama.

¹⁴ En el yacimiento de Ambrona se había construido, en los años sesenta, un Museo *in situ*, sobre una superficie excavada de 68 m², y en los noventa se levantó otro Museo, con una sala de exposición y un pequeño almacén.

¹⁵ En las inmediaciones del yacimiento de Tiermes, se construyó una Casa-Museo que, además de la propia sala de exposición incluía espacios de trabajo y alojamiento para los equipos de excavación, y un centro de fondos, con biblioteca, salón de actos, laboratorio de restauración y sala de investigadores, que es considerado como filial, al tener personalidad propia, frente a los restantes citados, que, administrativamente, son anexos. Convenio suscrito entre el Ministerio de Cultura y la Comunidad Autónoma de Castilla y León (BOE de 3 de julio de 1986), y la modificación al Anexo del Convenio, (BOE de 3 de agosto de 1992).

El Museo consiguió, durante todos estos años, un alto grado de integración en la sociedad, gracias a la incansable labor de José Luis Argente, que buscó los puntos de conexión con asociaciones y entidades privadas. Tras su fallecimiento, Marian Arlegui asumió la dirección durante un año, por acumulación de funciones, en el que, en línea continuista, se siguió potenciando el Museo, adaptando los proyectos a la realidad social.

En 1999, accedió a la dirección el que suscribe, incidiendo su gestión hacia la conservación de las colecciones y los centros, acometiendo una reorganización administrativa, facilitando el acceso a la información documental, y favoreciendo la atracción de colectivos de minusválidos (Arlegui, *op. cit.*: 150 y ss.).

Instalación actual

Al abarcar su contenido no sólo las piezas procedentes del yacimiento de Numancia, que suponen una variada, amplia y rica colección, sino fondos de muy amplia cronología, que forman parte del patrimonio de la provincia, es necesariamente una selección de las piezas más representativas la base de las cinco grandes salas de exposición permanente: tres generales, en donde se desarrolla una secuencia cronológica desde el Paleolítico Inferior hasta la Edad Moderna, y dos específicas, con la sección monográfica dedicada a la Cultura Celtibérica.

Salas de exposición permanente generales

La primera presencia humana en la provincia data del Paleolítico Inferior, y está representada por útiles de piedra achelenses (bifaces y hendedores), encontrados en los yacimientos de Ambrona y Torralba, tallados por el *Homo Heidelbergensis*, que se exponen junto a restos de fauna del lugar, entre otros de *Elephas Antiquus*, que aparecieron, en una concentración muy alta, en los sedimentos arcillosos de lo que fue una gran charca, y de Uro, con una antigüedad máxima de unos 400 000 años.

Una pequeña pizarra paleozoica negra, con grabados de veintiséis équidos y cápridos, denominada la «Placa de Villalba», refleja el arte de grupos de cazadores del Paleolítico Superior, datada entre el Solutrense Final y el Magdaleniense Inicial, hace unos 15 000 años.

Las piezas descubiertas en distintas áreas del valle de Ambrona, denotan una ocupación neolítica, que es parte de un proceso de colonización de grupos desde zonas periféricas, probablemente a través del valle del Ebro. Además de los asentamientos al aire libre, se ha conocido una secuencia de contextos funerarios, con tumbas individuales en fosa hacia el 5200 a. C., monumentos megalíticos colectivos durante el IV milenio y túmulos de enterramiento individual hacia el 2500 a. C., con un menhir asociado a una tumba de corredor y reutilizado posteriormente, que conformaron los yacimientos del Neolítico y del Campaniforme (La Lámpara, La Revilla, El Abrigo de la Dehesa, La Tarayuela, La Peña de la Abuela, La Sima, El Alto III y La Mina), con objetos excepcionales de cerámica, hueso y más tardíos en cobre, manifestándose la introducción de la agricultura y la ganadería.

Otros yacimientos de la provincia han aportado también piezas del periodo Campaniforme: vasos de Villar del Campo y la Cueva de la Mora en Somaén, puñales de lengüeta de

Arancón, y puntas de tipo «palmela» de Layna; o ya más tardías, dentro de la Edad del Bronce, caso de El Parpantique, en Balluncar, de donde destacan una «encella» o quesera, y una gran vasija de almacenamiento, decorada profusamente con cordones digitales; y Los Tolmos, en Caracena, con cuencos y vasos globulares o carenados, con diferentes tipos de decoraciones (incisa, excisa y de boquique), en una amplia gama hasta el Bronce Final.

El llamado «Depósito de Covalada», formado por hachas de talón con anillas y de apéndices laterales, y una gran estela-menhir, procedente de Villar del Ala, decorada con una figura humana en cada una de sus caras, marcan el mundo de transición del Bronce Final a la Edad del Hierro.

En estas salas generales ordenadas cronológicamente, se esbozan la llamada «Cultura de los Castros» y los periodos netamente celtibéricos, con una pequeña muestra de piezas representativas, tales como las cerámicas elaboradas a mano en la Serranía Norte, o la más avanzada, cronológicamente, vasija de almacenamiento de «los caballos», procedente de Ciadueña. Todos estos periodos están ampliamente desarrollados en la «Sección Celtibérica», que se describe más adelante.

Siguiendo el recorrido, la conquista e integración de la Celtiberia en el sistema administrativo romano supuso el que las ciudades adoptaran un papel vertebrador del territorio, construyéndose una amplia red de calzadas, que facilitaron la comunicación y el comercio, jalonadas por miliarios, como los que se exponen procedentes de Matalebreras, de época del emperador Trajano, Calderuela o Muro de Ágreda.

La ocupación romana conllevó la introducción de un nuevo tipo de vida: cerámicas de mesa de la denominada «Alto Duero», con vasos carenados y jarras de boca estrecha, de pasta blanquecina o anaranjada, con decoración metopada pintada en negro, encontradas en Tiermes, Numancia, Cuevas de Soria o Tarancueña, en donde se recuperó además una magnífica asa de un gran vaso, realizada en bronce con incrustaciones de plata, representando un caballo alado, un rostro barbado y dos ánades; o, sobre todo, las de *terra sigillata*, elaboradas a partir de moldes, con su característico engobe rojo, que se generalizaron por toda la Meseta, utilizadas para el servicio de mesa en casas como la de la familia aristocrática de origen arévaco de los Meduticos, de Uxama Argaela, cuyos nombres se conocen por una inscripción funeraria conservada; también elementos domésticos más personales, elaborados en hueso, como las agujas de coser, o las *acus crinalis* para sujetar el cabello femenino, o los botones, o los husos de hilar o las cucharillas de tocador, encontrados en Numancia; o los más específicos del ámbito profesional, como el instrumental quirúrgico de bronce (pinzas, sondas, pequeñas espátulas), hallado en Osma; o en el ámbito de las creencias, como la pequeña escultura de mármol del dios Saturno, procedente de la villa de Los Quintanares, en Río seco; o los elementos de prestigio, como un cuchillo de caza, tipo Simancas, en hierro con la vaina de filigrana de bronce, con la firma de un tal *Lavari*, procedente de Aldea de San Esteban, o una falera –pasarriendas para el control de los caballos–, de Fuentestrún.

Todas estas piezas muestran una intensa cultura hispano-romana desarrollada a lo largo de varios siglos, y que se completa en la exposición con una inscripción procedente de Vildé, en la que se habla de la fundación de una iglesia, en lo que se considera ya etapa paleocristiana y que sirve de paso para conocer asentamientos de población goda, que supusieron un cambio político, religioso y social. Un contingente visigodo fue el que se estableció en tierras



Fig. 9. Asa de recipiente hispano-romano. Tarancueña. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.

sorianas, integrándose con facilidad por motivos religiosos y sociales, y favorecido por los recursos ganaderos y agrícolas del territorio. La documentación constata esta presencia en relación con la sede episcopal de Osma, corroborado por piezas como una patena en bronce de Osma, de uso litúrgico; un osculatorio o removedor de perfume, de Suellacabras; broches de Deza; un conjunto de herramientas de Vadillo; o elementos arquitectónicos, como una venera de Alcubilla de Avellaneda, un capitel de Borobia y los sillares decorados de filiación visigoda, de Tiermes. De hecho, entre los fondos visigodos conservados en el Museo Numantino, el conjunto de restos arquitectónicos destaca como indicativo del número de construcciones que debieron levantarse. No se conserva ningún resto que se pueda considerar de asentamiento de población, ya en principio difícil de distinguir de otros elementos, y quizás debido a la continuidad de formas y estilos constructivos, tanto provenientes del mundo tardorromano como tendentes hacia el mundo altomedieval. Lo que sí evidencian es una continuidad de hábitat hasta la invasión musulmana, época a la que pertenece un jarrito de bronce, probablemente de importación, hallado en Narros.

Formando parte de la Marca Media, con capitalidad en Medinaceli, la provincia de Soria fue conformando puntos estratégicos, para impedir el avance de los territorios reconquistados: Gormaz, San Esteban de Gormaz, Barahona, Berlanga de Duero, Almazán o Ágreda, de donde se conservan restos cerámicos, principalmente, como algunos elementos de vajilla de mesa de época del califato omeya, siglo x, de Medinaceli, un fragmento con grafía árabe, de Ágreda, o



Fig. 10. Cruz patriarcal medieval. San Esteban de Gormaz. Junta de Castilla y León. Museo Numantino. Foto: Alejandro Plaza.

una gran vasija de almacenamiento decorada con incisiones y unguilaciones, de Gormaz.

Con la repoblación a cargo de castellanos, aragoneses y navarros, discurrió una época de relativo esplendor guiada por la vivencia religiosa, con manifestaciones artísticas románicas y góticas, la mayoría de orden local: apliques esmaltados de arquetas (Montenegro de Cameros y Medinaceli), un fragmento de tabla de artesonado con decoración animalística (Iglesia de San Miguel de Caltojar), un crismón trinitario grabado en una dovela-clave (cerro del Castillo, Soria), una cruz patriarcal de San Esteban de Gormaz, o un sarcófago antropomorfo infantil, de cabecera ultrasemicircular, tallado en un sillar de arenisca, procedente de la necrópolis de la iglesia de la Concepción, de Omeñaca, entre otras piezas.

El recorrido por la Edad Media se completa con la visita al monasterio de San Juan de Duero, sede de la Sección Medieval del Museo Numantino, en donde, como muestra de las tres culturas que convivieron durante siglos, se pueden contemplar una pequeña talla en madera de nogal policromada del siglo XIII, la «Virgen de la Estrella», procedente de Caracena; un hueso en el que está inscrito el alifato –alfabeto árabe–, para la enseñanza de los escolares del siglo X, hallado en Osma; y un fragmento de lápida con

el epitafio del hebreo Abraham Satabi, procedente de la necrópolis de la aljama de Soria, fechado en el siglo XIII.

Las salas de exposición permanente terminan con la transformación del mundo medieval al moderno, con un recorrido cronológico por los siglos XVI al XVIII.

Especial importancia tienen las piezas recuperadas en el palacio de los Hurtado de Mendoza, en Almazán, en donde se localizó un conjunto cerrado de alrededor de doscientas piezas cerámicas, la mayor parte completas, pertenecientes a servicio de mesa, cocina, almacenamiento e higiene, datado entre los siglos XVI y XVII. Todo lo descubierto en la excavación arqueológica se encontraba tirado en una letrina de planta cuadrada, construida con mampostería de sillarejo y cubierta de bóveda de medio cañón de ladrillo, en la que se practicó una abertura para verterlos: ejemplares procedentes de alfares locales, principalmente de Almazán y Quintana Redonda, otros de Aragón (Teruel, Muel y Villafeliche), otros de Talavera, e, incluso, algunos de importación, como un pequeño

vaso elaborado en Lisboa, a imitación de las cerámicas holandesas de Delft, y un plato de la región italiana de Liguria.

La exposición se completa con cerámicas encontradas en el alcantarillado de la estación de San Francisco, en la ciudad de Soria, y en el castillo de San Leonardo; o el conjunto de cáliz y vinajeras elaborados en peltre, de Caracena; o los materiales del monasterio de Santa María de Huerta, tanto de saneamiento del edificio –tuberías cerámicas–, como de elementos de vajilla; o un plato ritual de las ánimas, de Canredondo de la Sierra; o un conjunto de monedas representativas de la Edad Moderna, que culminan el panorama de la arqueología provincial.

Sección Celtibérica

El montaje de esta sección supone el recuerdo de aquella vocación que tuvo el Museo Provincial de convertirse en Museo Celtibérico, y que se hizo realidad durante treinta y seis años, lo que se tradujo en que la colección más característica, abundante y peculiar, fuera la correspondiente a la cultura celtibérica, expuesta ahora, de forma monográfica, en dos grandes salas dedicadas a Blas Taracena Aguirre y a José Luis Argente Oliver, ambos antiguos directores del Museo, a la par que grandes estudiosos de esta etapa.

La evolución de la cultura celtibérica también se muestra con un criterio cronológico, dividido en tres grandes periodos: Antiguo, Pleno y Tardío.

Hacia el siglo VII a. C., la adopción de la metalurgia del hierro para las herramientas y armas (puntas de lanza, cuchillos, regatones y umbos de escudo), relegaron al bronce a elementos de adorno, proporcionando las necrópolis (Carratiermes y Uvero) ricos broches de cinturón y pectorales espiraliformes o de placa. La población se asentó en castros situados en lugares estratégicos, defendidos por murallas, fosos y campos de piedras hincadas, diseminados por la parte más septentrional, como El Zarranzano o Castilfrío, en donde se elaboraron a mano cuencos y vasos de cerámica, junto a fusayolas, que denotan un tratamiento de la lana para la realización de labores en los telares; o bien en aldeas en la zona más meridional, con un ritual funerario que conllevó la aparición de necrópolis de incineración, próximas a los poblados, caso de Almaluez, Alpanseque, Montuenga y Carratiermes.

El abandono de muchos castros y el progresivo aumento de asentamientos en las zonas centrales del Duero, vino propiciado por un mejor aprovechamiento agrícola, vinculado a mejoras tecnológicas, lo que favoreció una mayor relación y, por tanto, una fluidez de intercambio con otras zonas, principalmente con la ibérica, la cual aportó algunos tipos de armas, fíbulas y broches, así como la introducción del torno alfarero y el molino circular.

La mayor presencia de objetos de prestigio en las necrópolis (La Mercadera, Quintanas de Gormaz, La Revilla de Calatañazor,...) conforman ajueres compuestos de pulseras, pendientes, broches y fíbulas, que completan las amplias panoplias guerreras de espadas de antenas atrofiadas, lanzas, *soliferrea*, cuchillos, bocados de caballo y hasta un casco casi completo, del siglo III a. C., procedente de Muriel de la Fuente.

Una vez estructurado el territorio, se desarrollaron los asentamientos en emplazamientos estratégicos, con un carácter defensivo, alcanzando su plenitud la cultura celtibé-

rica, en un proceso progresivo de asimilación de influencias mediterráneas, tales como la adopción de la escritura íbera a su lenguaje, de la que se conservan inscripciones desde mediados del siglo II a. C., como la procedente de Langa de Duero, en la que se distingue el nombre de «Rectugenus», o el inicio de las acuñaciones de monedas, que conviviendo con el trueque, emitieron ejemplares de plata y bronce, en numerosas cecas. Se produjo un gran auge de la cerámica, con una rica variedad de formas, y con una iconografía propia en decoraciones pintadas monocromas y policromas, que destacan con personalidad propia, dentro de la producción del yacimiento de Numancia: guerreros, aves, animales reales y fantásticos y motivos geométricos, muestran, entre otros, una gran riqueza temática a base de blancos, negros y rojos sobre las arcillas, adornando variadas formas de cuencos, copas y jarras, habiendo legado piezas de gran calidad artística y técnica: las grandes vasijas de almacenamiento de «los toros» o de «los caballos», el cuenco de «los guerreros», las jarras de «la máscara de toro» o «el domador de caballos», y las copas de «los peces» o de «la abubilla», por citar sólo las más importantes, a lo que hay que unir las trompas tubulares de boquilla y bocina molduradas. La orfebrería muestra también un amplio repertorio de fíbulas, mayoritariamente en bronce: anulares, de torrecilla, de pie vuelto..., destacando las figuradas que representan caballos, algunas con jinete. Toda una riqueza conocida gracias a los yacimientos de Numancia, base principal de la colección, Almaluez, Osma, Tiermes, Izana y Ciadueña.

Esta Sección Celtibérica, cuya información textual se muestra en castellano y en inglés, está adaptada para que los invidentes y los deficientes visuales puedan apreciar, mediante el tacto y el oído, las principales piezas que se conservan. Para ello, diversos objetos originales como un cuenco de cerámica, una espada de hierro o inscripciones, se han integrado en la exposición para ser tocados, junto a reproducciones de un pectoral de placa, un báculo, una fíbula y vasijas de cerámica, completados con adaptaciones de silicona de algunos detalles decorativos pintados en las cerámicas, que así adquieren relieve, y de audiciones, que ayudan a la comprensión de las principales manifestaciones celtibéricas.

El Museo Numantino, tal y como está concebido en la actualidad, no sólo abarca las funciones de conservación, investigación y divulgación del patrimonio cultural de Soria, que forma parte de sus fondos, sino que es, además, la casa matriz de una red que comprende otros cinco centros ubicados en la provincia. Esta gestión tan amplia, le permite abarcar una gran riqueza patrimonial, repartida por todo el territorio, que comprende desde lo paleontológico de hace 400 000 años, en el Yacimiento-Museo de Ambrona, hasta lo celtibero-romano-medieval de los también Yacimientos-Museos de Numancia y Tiermes, completados con monumentos más específicos, como son la ermita mozárabe de San Baudelio, en Casillas de Berlanga y el monasterio medieval de San Juan de Duero, en Soria, configurado como su «Sección Medieval».

Bibliografía

- APRAIZ BUESA, R. DE (1955): *Numancia y su Museo*. Colección «Temas españoles», n.º 200. Madrid: Publicaciones españolas.
- ARLEGUI SÁNCHEZ, M. Á. (coord.) (2014): *Museo Numantino. Historia y Guía*. Soria: Asociación de Amigos del Museo Numantino.

- COMISIÓN (1912): *Excavaciones de Numancia. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva*. Madrid: Imprenta Artística de José Blass y Cía.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (2014): «Historia menor del Museo Numantino. Desde sus orígenes hasta 1944», *Museo Numantino. Historia*. Coord. por M. Á. Arlegui Sánchez. Soria: Asociación de Amigos del Museo Numantino, pp. 13-59.
- MANRIQUE, G. (2002): *Soria, la ciudad del Alto Duero. Leyendas y tradiciones de su provincia*. Madrid: Asociación Cultural «Soria Edita», re-edición.
- REVILLA ANDÍA, M. L. (2014): «1968-1986. De la unificación de los museos a las transferencias de competencias», *Museo Numantino. Historia*. Coord. por M. Á. Arlegui Sánchez. Soria: Asociación de Amigos del Museo Numantino.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1923): *Guía del Museo Numantino*. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- TERÉS NAVARRO, E. (2005a): «Orígenes del Museo Provincial de Soria», *Gracias a... la Comisión de Monumentos (1835-1970)*, catálogo de exposición. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 53-69.
- (2005b): «El Museo Celtibérico de Soria», *Revista de Soria*, n.º 49, pp. 83-88.
- (2014): «La época de Ricardo de Apraiz. Los dos museos bajo una dirección», *Museo Numantino. Historia*. Coord. por M. Á. Arlegui Sánchez. Soria: Asociación de Amigos del Museo Numantino.
- (2015): «Ramón Benito Aceña», *Soria. Su historia, sus monumentos, sus gentes*. Coord. por C. de la Casa y J. A. Martín. Soria: Ayuntamiento de Soria, pp. 404-405.